

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

EL ARZOBISPO DE BURGOS.

AL MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Excmo. señor: Un deber de conciencia obliga al Arzobispo que suscribe a reclamar contra la real orden de 11 de Enero último expedida por ese ministerio, por la que se manda inscribir como hijos naturales en el registro civil a los nacidos de sólo el matrimonio canónico.

Esta declaración es de tal índole, que hiera vivamente el sentimiento católico de la inmensa mayoría de los españoles, cuyas creencias están obligadas a respetar, en conformidad a lo que establece la Constitución del Estado, no sólo los pocos que han tenido la desgracia de divorciarse de la verdad religiosa depositada en el seno del catolicismo, sino también, y sobre todos, el gobierno supremo de la nación. Equiparar a los hijos nacidos de nupcias cristianas con los nacidos del concubinato y la barraganía; a los que proceden del matrimonio sacramental, único verdadero matrimonio entre católicos, con los que son fruto de uniones ilícitas e inmorales, según la ley de Dios, es, no ya faltar al respeto que se debe a la religión de los españoles, sino infringir el mayor agravio, salvar las intenciones.

Y no se diga que la denominación de hijos naturales, con que se pretende infamar a los hijos que la Iglesia reputa y tiene por legítimos e hijos de bendición, como nacidos de la unión conyugal que Dios instituyó y bendijo, es una consecuencia lógica de la ley provisional sobre el matrimonio civil. No: la resolución dictada por V. E. va mucho más lejos. En aquella ley se priva de efectos civiles al matrimonio canónico; pero se le reconoce como un acto lícito en el hecho de autorizar a los españoles para que puedan contraerle antes o después del que se llama civil. En aquella ley no se confunde al matrimonio canónico con ninguna unión ilícita y concubinar; pero de la disposición de V. E. pudiera inferirse lo contrario, a juzgar por el odioso dictado de hijos naturales, que se manda dar en registro público a los hijos del matrimonio canónico.

Hasta el Código penal, vigente hoy por autorización, que ha suprimido los delitos contra la religión, guarda, sin embargo, más consideraciones al matrimonio canónico que al civil, en el artículo 455, calificando como delito de escándalo público e impudico el matrimonio religioso abandonado a su consorte y contraído nuevo matrimonio civil con otra persona. Al menos en este artículo se establece una diferencia entre el matrimonio religioso y cualquier otra unión ilícita, que no sólo se puede abandonar impunemente, sino que se debe según la ley de Dios y la moral cristiana. Y esta diferencia implica necesariamente la que debe haber entre los hijos procedentes del primero y de la segunda, y no permite que se domine de la misma manera, o como hijos naturales, a los unos que a los otros.

De estas consideraciones resulta que, ni como consecuencia de la ley del matrimonio civil, puede justificarse en manera alguna una real orden que tan profundo dolor ha causado en todos los católicos, y tan poca coherencia guarda con lo dispuesto en el Código penal. Los Obispos habiéndose en esta parte un ejemplo digno de imitar. Aunque la Iglesia repugna toda unión que no sea el matrimonio canónico entre católicos, adoptaron el temperamento de mandar que en el registro eclesiástico se extendiera la partida de bautismo de los hijos de los padres casados solo civilmente con expresión de esta circunstancia, omitiendo la de hijos naturales. ¡Por qué, pues, no se ha observado siquiera igual conducta respecto al registro civil con los nacidos de solo el matrimonio canónico?

Mucho podría decir sobre la inconveniencia de la resolución adoptada por V. E., pero ni me lo permiten el delicado estado de mi salud y las incesantes ocupaciones de mi ministerio pastoral, multiplicadas en estos tristes días por el desquiciamiento en que se hallan las cosas eclesiásticas a merced de los repetidos ataques de que son objeto, ni por otra parte, hay necesidad después de las razones y elocuentes exposiciones dirigidas a V. E. sobre este mismo asunto, por mi venerable hermano el Emmo. señor Cardenal Arzobispo de Valladolid y otros Prelados, a las que me adhero completamente, y después de los incontestables argumentos con que anticipadamente hemos refutado los considerandos en que V. E. apoya su resolución, así en la manifestación colectiva que los Obispos españoles presentamos contra el proyecto de ley del matrimonio civil, como en nuestras pastorales y otros escritos doctrinales que hemos publicado para instrucción de nuestros diócesanos.

En nombre, pues, de los intereses morales y religiosos, de que como Obispo soy guardador, ruega a V. E. se sirva dejar sin efecto la real orden de 11 de Enero último que tanto los lastima.

Dios guarde a V. E. muchos años. Burgos, 1.º de Enero de 1872.—ANASTASIO, Arzobispo de Burgos.—Excmo. señor ministro de Gracia y Justicia.

CORRESPONDENCIA

DE EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

ROMA, 31 de Enero de 1872.

Mis queridos amigos: Todos los periódicos liberales o de la masonería nos dan hoy a un tiempo la noticia de que Su Santidad está algo mejor, y que por fin ha podido celebrar en este año la primera Misa, pues no había celebrado desde Navidad. Con esto adelantamos algo, y vemos a los masones en camino de confesar que el Papa está bisiesto. Lo está, a Dios gracias, sin que interrumpa sus habituales tareas de deber, piedad y distracción. Una de ellas es la no interrumpida serie de audiencias públicas y de notables discursos improvisados: menciono solo hoy la del domingo último, concedida a una representación de los habitantes de la parroquia de San Vicente y Anastasio, compuesta de quinientos individuos, y a su frente el príncipe Boncompagni, duque de Sora y conde Pianciani.

La celebración del Consistorio continúa siendo el tema, a palo de ciego, de la prensa... y cuando digo de la prensa sin calificativo, se entiende, para ahorrar tiempo, de la prensa enemiga de la Iglesia. El *Internacional*, sin darse por vencido en sus profecías, aunque ninguna se ha cumplido, asegura hoy que tendrá lugar el Consistorio en la primera semana de Cuaresma; la *Gaceta de Italia* sabe que son nueve los Cardenales *in fieri*, entre ellos el señor Arzobispo de París. Siguen-

do este sistema de proponer a todos los Prelados y señalar todos los días del año, es indudable que los masones darán con los agraciados y la fecha del Consistorio.

Y ya que tengo entre manos a la señora *Gaceta*, que dice, núm. 25, que el Gobierno español ha manifestado al Santo Padre su deseo de que envíe un Nuncio apostólico, desmiento terminantemente a la *Gaceta*, y digo que el Gobierno español nada ha manifestado al Santo Padre, por la sencilla razón de que el Santo Padre no ha querido que se le manifestara nada, o en español, que no ha concedido aun al Sr. Giménez la audiencia que con tal objeto tiene solicitada. Lo otro que añade la susodicha de que Su Santidad no es contrario al deseo de D. Amadeo, y que por debilidad de carácter cede a las pretensiones injustas, es simplemente una mentira más encaminada a alimentar las esperanzas conciliatorias del pobre rey de los 191.

Y en cuanto a lo de que «Monsieur Franchi ha declarado del modo más terminante «che non può riprendere il suo antico posto a Madrid», no estoy en el caso de contradecir a la *Gaceta*, y sólo siento que esta indiscreción suya haya puesto de mal humor al Sr. Jiménez, el cual deseaba sostener unos pocos días más esa comedia conciliatoria, cuyo argumento era monsieur Franchi. Ahora se verá precisado a variar de rumbo, encaminándose, según las instrucciones de don Víctor, a su señor tío Merode, y en defecto al señor Barili... y con esto entretendrá los tres meses que juzgó necesarios para salir airoso.

Con gran gusto mío veo que toda la prensa no sabe hablar de otra cosa que de D. Amadeo y su disolución... de Cortés; y para hablar de ello ha sido preciso que *Esperanza*, *Regeneración* y *Pensamiento* entraran ayer y hoy en Roma dando cuenta agradable y especificada de todo lo ocurrido. El telegrama, tan listo para contarnos a toda hora del día que D. Amadeo y su mujer van al teatro, que tienen la valentía de dejarse ver por los pasos, que son los años más aplaudidos de la tierra por su talento, virtud y hermosura, el día 22 estuvo dando, y el 23 y el 24. Por la noche se dignó decirnos que el ministerio dimite, al día siguiente que continuaba, al otro día era probable la disolución de Cortés, y al otro y al otro que habían sido disueltos, y que todo era paz y concierto. Hasta hoy 31 no hemos sabido que el inocente Senado también pagó la pena del bullicioso Congreso, y aquí de los comentarios. Antes de llegar la noticia, D. Amadeo, gran príncipe constitucional, llamara a Zorrilla si era derrotado Sagasta; después de la noticia, el mismo gran príncipe ha hecho bien en no saltar a Sagasta, porque Zorrilla hubiera precipitado al fondo la barca de la dimisión.

La prensa ministerial la emprende contra D. Amadeo diciendo que ha faltado a las prácticas constitucionales, y que su ruina es segura. Se exceptúa el petrolista *Internacional* que no ataca, porque «todo lo espera aun de la sabiduría de D. Amadeo». Aquí en confianza diré que ni D. Amadeo se vituperó ni ensalzó: como hijo que debe su gloria a la gloria de su padre, no ha hecho más que cuanto este le ha mandado: del Quirinal han salido las órdenes, contrórdenes, consejos y prevenciones; el telegrama no ha tenido signos en seis días más que para Madrid: ministros, presidentes del Senado y del Parlamento, todo lo granado del italianismo corrió al Quirinal a aconsejar al piomontese que este ordenara lo conveniente al hijo. Oír decir a uno de estos prohombres: «no hay que sofocarse; lo que necesitamos es tiempo, la disolución no da tres meses; tiene un gran respiro el agobiado príncipe y nosotros tiempo para pensar lo que convendrá en Mayo». La marea aun sigue, mantenida por el flujo y reflujo de encontradas opiniones que sustentan los periódicos y por las noticias nada tranquilizadoras sobre las consecuencias de esta lucha entre D. Amadeo y los que le trasplantaron de Turín a Madrid.

Como pudiera llegar el caso de una intervención en España para sostener los derechos de D. Amadeo, que son los de la familia piomontesa, según entre otros ha repetido *La Libertad*, y como Francia tampoco presenta buen cariz, hoy aumentan los artículos sobre fortificaciones, movilización del ejército, planes de campaña ofensiva y defensiva, sacrificios para sostener la gloria del reino, etc., etc. El ministro de la Guerra publica además el informe de la junta consultiva, que propone diversas medidas para la seguridad del estado en caso de invasión, o para llevar socorros y fuerzas a los puntos exteriores.

Creo que no haya motivo para tanto, pues que los verdaderos interesados, Víctor Manuel, don Humberto y su mujer, no demuestran gran susto. Continúan sus convites, caeceras, bailes y visitas a teatros. Anteayer dió el banquete, tercero de ordenanza, en honor de las Cámaras, y por cierto que a comer asistieron más diputados y senadores que a parlamentar en Montecitorio y palacio Madama. Ayer, en la regia algarada, junto al sepulcro de Cecilia Metella, distinguiéndose entre todos el de Cerdán, por su habilidad en la caza de zorras, si bien no apesado ninguna, porque según la prensa, el día no era favorable. Y por la noche, un gran baile en los salones de la duquesa liberal de Tiano, concurriendo todos los de la casa materna, menos el piomontés. De modo, que lejos de temores regioes, parece que este bajo imperio está bien asegurado.

Y mucho más en vista de que el municipio anuncia que el Carnaval, con facultad de usar públicamente caretas, trajes y demás que como el año último, será todo en honor de la inmoralidad e irreligión, comienza el 3 de Febrero y termina el 13, a cuyo efecto se levantan grandes gradierías en las plazas del Pópulo, San Carlos y Venecia, desde donde pagando un franco, pueda gozarse de la vista de Roma regenerada.

Aunque los honorables siguen en huelga, y sesiones legales no se celebran, adoptado ya el método Biancheri, durante esos días quedarán suspendidas las sesiones parlamentarias, porque no es lógico que se representen a un tiempo dos comedias iguales, o que haya dos idénticos Carnavales.

Y yo quedo en hablar en mi próxima de ese parlamentarismo pagano que resucitó el del Piomonte, y que promete ser digno de quien le dió vida.

TAMIRIO.

PARTE EXTRANJERA.

Acontecimientos importantes se preparan en Suiza. La reforma de la Constitución federal en sentido altamente revolucionario trae muy agitados los ánimos, y una división profunda ha

surgido entre los cantones alemanes como Berna, Zurich, Argovia, etc., y los franceses como Basilea y Ginebra. Las tendencias unitarias repugnan a la generalidad, y los diputados han mostrado sus intenciones despectivas sobre la concentración militar, la abolición de los feudos, el código civil y la libertad religiosa.

En este último punto la cuestión es más grave que en ninguno, pues el Consejo de Estado se propone plantear tres leyes que intimamente enlazadas son un ataque violento a la Iglesia católica.

La primera se refiere a las comunidades religiosas, las cuales se intenta someter a la inspección constante de la policía como casas de simple tolerancia, y a la aprobación del Estado; la segunda a la enseñanza, que bajo el pretexto de asegurar los derechos de la sociedad civil, se quiere arrebatar a las comunidades religiosas, y la tercera a la separación radical entre la Iglesia y el Estado, despojando antes a aquella de su patrimonio y de su libertad.

Con motivo de estas leyes impías, la disidencia entre los cantones católicos y protestantes se acentúa más y más, y todo induce a creer que la paz no será muy duradera en Suiza, mientras se halla sometida a la influencia deletérea de los principios revolucionarios.

Escriben de Londres con fecha 29:

«Los católicos de Birmingham continúan todavía reuniéndose todos los años, a fin de ponerse de acuerdo en la conducta que deben seguir conforme a las circunstancias. La reunión de este año ha sido más concurrida que de ordinario.

Dicha reunión tuvo lugar hace algunos días bajo la presidencia del duque de Norfolk, con asistencia de los Obispos católicos del lugar y de Northampton, del conde de Denbigh y de otros personajes de distinción y célebres oradores. El asunto de que se trató fué el de la educación, y tomando la palabra el Obispo Ullathorne, sentó la proposición de que es un deber de todos los católicos hacer cuanto puedan para obtener una educación católica para los niños y niñas de los pobres del cuerpo católico, presentando un bosquejo del estado satisfactorio en que se hallan aquellos en Birmingham, y de los trabajos que a este objeto se han hecho; ellos, dijo, han sido apoyados por el Gobierno y han cumplido bien su deber...»

Entre las felicitaciones dirigidas al príncipe de Gales por su restablecimiento, hay la de los francmasones de Lyon, que está espléndidamente blasfemando en oro y colores sobre vitela en un estuche de marroquí, la que le será presentada con especialidad.

El conde de Grandville, miembro del Gabinete, ha dirigido una carta a los lores del Parlamento partidarios del ministerio, anunciándoles la apertura de las Cámaras el 6 del próximo Febrero, invitándoles a asistir a aquel solemne acto.

En esta se ha alterado mucho el campo de artillería con la introducción de unos cañones de 16, que dicen es el arma más poderosa que se conoce.

M. Thiers asiste ordinariamente a las sesiones de la Asamblea francesa durante la discusión sobre la denuncia de los tratados de comercio. Dicese que en el caso de que la opinión de la Asamblea no aparezca favorable a una denuncia inmediata, se contentará el Gobierno con pedir autorización para negociar ciertas modificaciones del tratado bajo el concepto fiscal antes de denunciarlo. Esta noticia fué acogida con satisfacción en los pasillos de la Cámara. Decíase también que existía un conflicto secreto entre los que quieren el regreso de la Asamblea a París y la mayoría hostil a esa medida. Los primeros desean aplazar la discusión de la proposición Duchatel relativa al regreso con la esperanza de que cambie la opinión de la mayoría, pero esta desea, por el contrario, que la cuestión se discuta lo antes posible para desahogar de una vez la proposición de volver a París.

Entre las clases obreras de París hay grande irritación contra los diputados de la izquierda, incluso M. Gambetta, a quienes los obreros radicales atribuyen la actual situación parlamentaria. A consecuencia de ese descontento, se creía que la izquierda tomaría una actitud más decidida.

Dice un periódico:

«El *Memorial Diplomatique* observa que en las regiones oficiales de Berlín hay dos corrientes con relación a las combinaciones de alianza. La una, siguiendo los antiguos hábitos de la política prusiana, representa la alianza con la Rusia; la otra aspira a la alianza inglesa, como contrapeso de la Francia. Se pretende que este último partido favorece en Londres el rompimiento del tratado anglo-francés, con la esperanza de que ese acontecimiento desunirá para siempre a Francia e Inglaterra.

Como el imperio germánico, en virtud del tratado de Frankfurt se ha de aprovechar en todo caso de las ventajas que concede Francia, a la nación más favorecida, se comprende que Alemania mire con bastante tranquilidad la eventualidad de la denuncia del tratado de comercio anglo-francés.

Para la mayor inteligencia de las relaciones diplomáticas entre las diferentes cortes, conviene no perder de vista que las relaciones de la corte de Berlín se hallan establecidas bajo un pié de perfecta intimidad con la corte de Rusia por una parte, y con la de Austria por otra. Esa intimidad no se extiende a las relaciones entre Viena y San Petersburgo, si bien no existe por el momento nube alguna entre los gabinetes ruso y austro-húngaro.

Dice una carta de Berlín:

«Según parece, M. de Bismark no se da por vencido en la lucha que empeñó el año último contra el episcopado y el Clero católico de Alemania. Tal es al menos la deducción que se hace del nombramiento reciente del conde Falk para ministro de Cultos. M. de Mulher, su antecesor, era para el canciller demasiado blando, demasiado tibio en su guerra contra los Obispos católicos, y este explica suficientemente su dimisión, que en el fondo es un despedido disfrazado, una destitución velada. La carta que le escribió el emperador Guillermo no era más que un paliativo, una especie de bálsamo imperial aplicado sobre la herida del ilustre jurista, que es reputado de inepto para llevar a cabo los designios de M. de Bismark contra la Iglesia católica de Alemania.

El descrédito de M. de Mulher data de la reunión de los católicos en Fulda. Sabido es que después de aquella asamblea los Prelados alemanes elevaron al emperador una protesta muy enérgica y admirablemente animosa contra la manera con que la política del canciller atacaba la ley en la cuestión religiosa, suscitada por los viejos católicos. El emperador Guillermo contestó a los Obispos, y naturalmente M. de Mulher, como ministro de Cultos, fué quien formuló la contestación. Este documento, aunque abiertamente hostil al Catolicismo, no mereció la aprobación de los radicales prusianos, los cuales creyeron, así como M. de Bismark, que el lenguaje imperial no era bastante categórico, y que indispensablemente debía tratarse a los católicos con menos miramiento. Finalmente, declaraban unánimemente que M. de Mulher, en vez de ocuparse en la carta imperial que estaba encargado de redactar de si el dogma de la infalibilidad era o no contrario a los derechos del Estado, hubiera debido aprovechar la ocasión para desahogar un golpe contundente sobre el partido ultramontano.

Desde aquel momento quedó decidida la suerte de M. de Mulher; pero era preciso buscarle un sucesor. No se tardó mucho en encontrarle; pues M. de Bismark tiene siempre sus instrumentos al alcance de su mano. El conde Falk pareció ser el hombre necesario, el agente que no se doblaría y ejecutaría con docilidad las órdenes de la política anti-católica.

Ese Falk es realmente el personaje que reclama el plan de persecución combinado contra los católicos del imperio. Hijo de un pastor luterano, es también luterano decidido. Tiene horror al *romanesmo*. Además, es legista de pies a cabeza. Desea para interpretar el texto de una ley, y asegura que encontrará en ella lo que nadie haya encontrado; es, por decirlo así, uno de esos juriscónsultos sutiles, hábiles que, a manera de los magistrados descritos por Maquiavelo, sabe encontrar en las leyes todo lo que el poder necesita encontrar en ellas cuando ha resuelto convertirse en arbitrario, intolerante y opresor.

Ya lo ve Vd.; la retirada de M. Mulher dista mucho de mejorar la situación de los católicos alemanes. Las tiranías del año pasado no eran más que un preludio, y entramos de lleno en un período de tribulaciones. Pero el valor del episcopado alemán se acrecentará con las contradicciones. Todavía hay algunas que en un momento dado sabrán acordarse de San Anastasio. Y además, el recuerdo del venerable Arzobispo de Colonia, que veinte o treinta años atrás luchó heroicamente contra el prusianismo, se conserva vivo entre nuestros Prelados. Todos esperan, todos están velando, todos están decididos a cumplir su deber hasta el fin y a defender sus derechos por todos los medios que están a su alcance.

Segun se asegura, el emperador Guillermo no participa por completo de las intenciones malévolas de su canciller, contra los católicos. Quisiera que por de pronto se les dejase tranquilos, sin perjuicio de lo que pueda hacerse más adelante. M. de Bismark es de opinión contraria, bien los sabemos, y en último resultado, su parecer es el que prevalece. Es el amo, y quiere serlo en todo, y principalmente en materias religiosas. Por lo demás, esto es propio de todos los despotas. Enrich II, Napoleón I y el emperador Nicolás de Rusia lo han demostrado en la esfera imperial, como Cavour y Bismark lo han demostrado en la esfera ministerial.

Hemos hablado varias veces de la penosa situación que atraviesan los católicos alemanes sometidos al malvado Gobierno del canciller Bismark.

Esta situación, hemos dicho también, hará llegar un momento en que la resignación se acabe, y las palpitaciones de ese pueblo valeroso pongan en duro trance al Gobierno impio que tan duramente los persigue.

La reciente discusión que en el Parlamento prusiano ha promovido el presupuesto de cultos, ha venido por boca del valiente diputado católico M. Wintelhorst a confirmar nuestros juicios por lo que hace a la situación angustiosa en que los católicos viven en Prusia.

«En este país, ha dicho el diputado a que nos referimos, se privará bien pronto a los católicos hasta del aire y el agua, las únicas cosas que se les ha dejado todavía».

Los católicos son diariamente calumniados por los órganos del Gobierno, tales como *La Gaceta de la Alemania del Norte* y *La Nueva Gaceta hannoveriana*.

La actitud del Estado prusiano frente a frente de la Iglesia Católica, es el abandono completo de sus antiguas tradiciones.

M. de Bismark ha intervenido en el debate, procurando demostrar con intención aviesa que los católicos son enemigos de Prusia y amigos de Francia. «Dejemos, ha dicho al terminar, las disputas teológicas, que no proceden más que de una consigna gerárquica».

En vista de esta situación los católicos alemanes se disponen, según se trasluce en algunos diarios extranjeros, a tomar una actitud resuelta que imponga al mercedero respeto que su libertad reclama al Gobierno impio del canciller Bismark.

Segun *El Gaulois*, los príncipes de Orleans tienen intención de contestar al manifiesto del conde de Chambord. El que más prisa manifiesta es el duque de Anjou, pero el conde de París ofrecía alguna resistencia.

Dice un periódico:

«Refiere *La Liberté* de París que el manifiesto del conde de Chambord está escrito por éste, todo él de su propio puño, en tres grandes páginas con varios tachones, a través de los cuales podrían fácilmente los amigos a quienes fué comunicado el documento, seguir las diferentes modificaciones del pensamiento de su autor.

Fué llevado a las oficinas de *La Union* el lunes a las dos de la tarde por Mr. de Vincay. No se le esperaba y fué preciso desahogar las planas del periódico para que pudiera publicarse en el mismo día.

A fin de esta semana debe llegar a París monsieur Stephan, director general de correos de Alemania, para reanudar las negociaciones sobre el convenio postal.

Las casas de la ciudad de Ajaccio, en Córcega, presentan en la actualidad un curioso espectáculo. Como observaran los habitantes, que por las

noches arrancaban de las esquinas las proclamas de Mr. Rouher, enarbolaron el nombre del antiguo presidente del Senado, aceptado por candidato, en cada una de las ventanas, desde el piso principal hasta el tercero, y por la noche en cartelones transparentemente iluminados.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 6 DE FEBRERO DE 1872.

CONCLUSIONES.

Si el lector ha querido observar atentamente cierta serie de escritos que de dos meses acá le vamos ofreciendo, habrá conocido nuestro intento de trazar un como cuadro crítico general del período histórico presente. Resumen de aquella serie hemos querido que sean los artículos recientemente publicados acerca de la situación actual del mundo, de la Iglesia y de España.

Por esta razón y por otras muchas, es llegada la hora de que, invocando solemnemente toda la autoridad que quiera concedernos la benevolencia de nuestros lectores, llamemos a las puertas de su conciencia, como llamamos a las de la nuestra misma, y les preguntemos con franqueza cristiana.

«¿Nada tenemos que hacer? Como hombres de bien, como católicos, como españoles, ¿hacemos lo que es preciso para cumplir nuestra obligación? Ante el evidente trastorno de los principios sociales, ante las angustias y peligros de nuestra Santa Madre la Iglesia, ante las desventuras y oprobios de nuestra patria, ¿hacemos lo que nos exigen a una la fe y la caridad, el honor y el interés?»

A vuestra conciencia hemos apelado: respondándonos ella sola.

No basta decirnos que no tomamos parte activa en el mal; mal obra quien no hace el bien que puede.

Y es evidente que podemos convocarnos, no para buscar la fórmula de nuestra unión, que era, gracias a Dios, la tenemos muy encontrada, sino para que la repitamos juntos como un santo y seña que nos dé a conocer los unos a los otros.

Unidos ya por la fórmula común, del propio modo que lo estamos por creencias y afectos comunes, podemos trabajar concertadamente, y por consecuencia, con fruto.

Si en medio de nuestras tareas se atraviesan obstáculos, podemos luchar. Si somos arrollados, podemos morir, dejando sembrada nuestra protesta como un árbol de vida, y nuestro ejemplo como una prenda de futura victoria.

Y si todo esto podemos, (no hay que engañarse, no hay que trazar pactos mañosos con la conciencia) tenemos que hacerlo y hacerlo al instante; porque el mal no da espera. Cuando la casa se arde nadie ha preguntado jamás si es preciso llevar agua.

«¿Qué puede sucedernos ¡mal pecado! qué puede sucedernos, peor que lo que nos está sucediendo? ¡Pues qué! el sufrir un latigazo del César o una estocada del pretoriano, ¿es más ignominioso, es más doloroso, por ejemplo, que ver oficialmente calificados de hijos de concubina a los frutos de nuestro amor santificado por Jesucristo? ¡Pues qué! si nos quitan el pan de la boca, ¿nos harán daño más grave que el que nos habrán causado quitando a nuestros hijos la fe y a nuestras hijas el pudor? Y aun sin esto, ¿en dónde está nuestro derecho a salir mejor librados que esos ministros de Cristo que se mueren de hambre por salvar nuestra honra, y lo que importa más, nuestra alma?»

Y sobre todo, ¿no habéis visto que lo que rehuséis padecer hoy, tenéis que padecerlo mañana? ¿Y no habéis sospechado que para evitar el padecerlo mañana, no os queda otro medio sino arrostrarlo hoy?»

«Tan mal recuento habéis hecho de vuestras fuerzas que no os deje ver claramente que tan luego como os oigan decir a una voz: «¡Querido!», temblarán ante vosotros los tiranos?»

No os pedimos conspiraciones, no os pedimos sediciones, no os excitamos a verter otra sangre sino solo por ventura la vuestra. De conspirar, de sublevarse, de matar, saben más que vosotros vuestros enemigos.

No queremos que tomes de la política sino los grandes principios, que ellos os inspirarán los grandes medios; pero no sus cábalas de alquimista, ni sus escamoteos de cabilete, ni sus dengues de mujercuela, ni sus procedimientos de bandido.—También de todo esto saben vuestros enemigos mucho más que vosotros, sin contar con que a vosotros no os es lícito saberlo, más que lo preciso para no imitarlo y para defenderos contra ello.

«¿Qué os pedimos, pues?»

Os pedimos que os junteis en cualquier parte, cualquier día, con tal que sea pronto, y que en vuestro propio nombre, y en nombre de aquellos a quienes representéis los justados, pronunciéis con voz gigantesca y unánime el símbolo de vuestra fe religiosa, de vuestra doctrina social, y de una creencia política, que siendo por de pronto estrictamente conforme a vuestra fe religiosa y a vuestra doctrina social, abra campo ancho a todas las soluciones legítimamente posibles, de todas las cuestiones secundarias que os embaracen o os dividan.

Os pedimos que después, con grito enérgico, sin atenuaciones, ni transacciones, ni fugios, protestéis contra los crímenes de todos los tiranos, Césares o tribunos, levantando un acta de reprobación que abraze en la unidad de la recta conciencia pública los crímenes pasados, los actuales y los inminentes.

170.8. mñm.—III. OZA

Os pedimos que después deis cuerpo y forma reales al vínculo moral de unión que indudablemente existe en vuestros entendimientos y en vuestros corazones. Os pedimos que coaguleis y unifiqueis vuestras fuerzas individuales, dándoles la eficacia del concierto por medio de un organismo que las dirija y multiplique.

Os pedimos que, después de organizadas vuestras fuerzas, toméis como cargo de conciencia no dejar pasar día sin haber hecho algo en pro de aquello a que os habéis obligado.

Os pedimos que sacadéis, como tentación de un demonio burlador, el miedo, la pereza, la codicia, el amor propio, el espíritu de discordia, y el hablar ocioso, y el espíritu agitar, y el encomendar inactivos la defensa de vuestra fe y de vuestra patria a la incertidumbre de futuros contingentes, y el aguardar a que los vientos os traigan frutos que teneis al alcance de vuestra mano.

Hombres de poca fe! Bascad primero el reino de Dios y su justicia, que lo demás se os dará por añadidura.

Que nos pondrán trabas; que urdirán asechanzas contra nosotros; que nos llevarán quizás a sus sinagogas y a sus pretorios.... De seguro, ¡desdichados nosotros si no procuramos merecerlo! Para eso, más vale no intentar.

Pero oid: de las trabas y de las asechanzas, de las sinagogas y de los pretorios, no os habéis de librar en ningún caso. Porque habéis de saber que la revolución parodia sacrilegamente las palabras del Salvador, y dice también: «El que no está conmigo, está contra mí.» Vosotros no habéis de ser nunca lo que es ella, y esto no os lo perdonará ella nunca.

Lo que en cambio tenemos por muy posible, y aun por muy probable, es que si os véis bien resueltos a hacerle frente, se mire mucho antes de tocar a un solo cabello de vuestra cabeza.

Creednos: la revolución no es valiente más que con los cobardes. No que la asuste en contra con las espadas, no: la fuerza es su terreno propio. Pero cuando se le pone delante una conciencia recta, junta con ánimo varonil y con palabra valerosa, la vereis arrastrarse como una culebra ó hacer contorsiones de miedo, que causan risa.

Media docena de exposiciones de unos pocos Obispos la han puesto ya en el trance lastimoso de echarse a mogigata, para pedir al Padre Santo un Nuncio que tape la boca de los importunos exponentes.

Cabizbaja, muda, trémula, la hemos visto nosotros delante de cualquier voz católica que ha osado mostrarle sus crímenes y sus ridículos, y decirle: «te aborrezco».

Juntaos, juntaos: con las manos enlazadas ante el tabernáculo del Dios de la Verdad, soldad a los cuatro vientos la confesión íntegra de vuestra fe.

Juntaos, y sin ira ni temor, con la tranquila severidad de jueces, levantad una protesta que, cuando otra cosa no consiga, habrá defendido los fueros del sentido moral.

Juntaos para recontaros y conoceros, para comunicaros mutuamente vuestras ideas y vuestros afectos.

Juntaos para tomar resoluciones en cuya virtud se pueda oponer eficazmente libro a libro, periódico a periódico, cátedra a cátedra, tribuna a tribuna, resistencia a toda ата, oraciones a las blasfemias, en una palabra, la organización del bien a la organización del mal.

Por de pronto, llevad ya de antemano ganado un gran triunfo, consistente en que si bien por eso solo os han de perseguir en realidad vuestros enemigos, estad bien seguros de que habrán de fingir no perseguirlos por eso. Dirán que sois una conspiración política, que os disfrazáis con capa de religión para ver de entronizar a Juan ó a Pedro....

¡Bah! Desde nuestro Divino Maestro, que fue ajusticiado por sedicioso y conspirador contra la legalidad vigente (1), hasta los misioneros que hoy están muriendo en China porque comercian con niños, jamás los enemigos del nombre cristiano han dejado de perseguir con esa pífida vaciedad y calumniosa superchería.

Si por eso hubiérais de deteneros, ya podáis renunciar a toda obra cristiana, porque la revolución es un conspirador en cualquiera que se persigna.

Juntaos; organizad después de juntos, y obrad activamente después de organizados.

Si queréis la fórmula concreta, pronto la tendremos a vuestra disposición. Si desconfiáis, como sería muy prudente, del acertado desempeño de nuestra obra, sabed ¡bendito sea Dios! que al pie de ella encontraréis ya tales y tan numerosas aprobaciones y bendiciones, que os tranquilizarán de todo punto.

Espanoles honrados, todos cuantos debéis conservar incólume la fe de España, y salvar a nuestra patria del oprobio y de la muerte: tenemos conciencia de haberos ofrecido un medio, quizás el más breve, y de seguro el más infalible de lograr vuestro santo y justo deseo.

Sursum corda, sursum corda.

AVISO A LOS PROPIETARIOS.

«La revolución, la revolución armada está quizás próxima. Es probable que, arrastrados por nuestros generosos impulsos, por nuestro amor a la libertad, por el sentimiento de nuestra dignidad pisoteada, tomemos parte en ella.» Así dicen, como ayer han visto nuestros lectores, los socialistas españoles de *La Internacional* en el Manifiesto que publicamos.

Que la revolución armada está próxima, no lo dicen solo los internacionalistas; lo pregona también los partidos, lo confiesan todos los periódicos, lo presiente el malestar de todas las clases sociales, el descenso de los fondos públicos, la ocultación del dinero, la falta de transacciones mercantiles, la inseguridad personal, la desconfianza, ó más bien, el desprecio con que se mira al Gobierno, la obstinación de los liberales en seguir por el camino del abismo. No hay nadie, ni ministeriales ni

de oposición, ni monárquicos ni republicanos, ni dinásticos ni anti-dinásticos, ni políticos ni indiferentes, no hay nadie, repetimos, que dude de la proximidad de la revolución armada.

Pero que en la próxima revolución armada han de tomar parte los internacionalistas, lo reconocen, lo anuncian, lo avisan con toda lisura los mismos interesados, por medio del solemne manifiesto de su Consejo federal.

Ahora bien; ¿qué será una revolución armada en que tomen parte los socialistas de *La Internacional*?

Fácil es adivinarlo. La asociación internacional de obreros en España, ha hecho, como es notorio, en poco tiempo rapidísimos, espantosos progresos. No se compone de todos los obreros, cierto; pero asegurarse puede, sin temor de errar, que comprende la inmensa mayoría, la casi totalidad de los obreros que suelen tomar parte ó están dispuestos a tomarla en nuestras revoluciones armadas.

Por manera que si la revolución armada está próxima, y si en ella han de tomar parte los obreros comprometidos en *La Internacional*, siendo como son éstos obreros los que hasta ahora han hecho las revoluciones en España, los instrumentos de todo motín popular; es claro, es evidente que la próxima revolución ha de ser lo que los socialistas internacionales quieren.

Y ¿qué quieren los socialistas que sea la próxima, la inmediata, la inminente revolución armada que puede sorprendernos de la noche a la mañana, dentro de pocos meses, dentro de algunas semanas, quizá, quizá, dentro de breves días?

Escuchad, poderosos; oidlo, ricos; entendedlo bien, todos los que pertenecéis a la clase media, todos cuantos teneis algo que perder: «Es menester, dice el Manifiesto, que si la revolución llegase, si en ella fuésemos alguna participación, no abandonemos el campo de la lucha, no soltemos las armas sin haber visto realizada nuestra grande aspiración».

Y la grande aspiración de los socialistas españoles de *La Internacional* es, lo dicen ellos también, y en letras gordas: que el que quiere comer que trabaje, y que los instrumentos del trabajo, la tierra, las minas, los arsenales, los buques, ferrocarriles, máquinas, fábricas, etc., etc., sean propiedad de la sociedad entera. O lo que es lo mismo, poderosos, ricos, clase media, gentes que teneis algo que perder; que os quedeis sin propiedad particular, y que si no queréis morir de hambre, vosotros, grandes de España, capitalistas, propietarios, fabricantes, navieros, comerciantes, etc., etc., cojais un azadon, una lima, un telar, un escoplo, una piqueta, etcétera, etc., y vayáis a ganar un jornal.

Nos direis, y con razón, que este estado social no podría durar mucho; que poco a poco las cosas volverían a su antiguo cauce. En efecto, así sucederá; pero este estado durará lo bastante para que os quedeis sin tierras, sin minas, sin buques, sin títulos del 3 por ciento, sin acciones del Banco, ni de ferrocarriles, sin fábricas, sin máquinas, sin capitales, sin archivos, etc., etc. (estos etcéteras internacionales son terribles). Y después, ¿cuándo los recobrareis?

Tarde, mal ó nunca.

Y ¿quién puede salvarlos de esa revolución armada que está tan próxima, en la que han de tomar parte los obreros socialistas, con ánimo de no soltar las armas sin haber visto realizada vuestra ruina?

No es el Gobierno, no es el liberalismo; porque el liberalismo y el Gobierno revolucionario son la causa de *La Internacional*.

Discurrid vosotros quién puede ser, y ayudadle. Ayudadle, aunque sea sacrificando parte de vuestro capital, de vuestra propiedad, de vuestras fuerzas, de vuestro tiempo. Si no lo haceis, sois unos imbéciles y merecéis por necios quedaros sin nada, y ateneros a la azada, al escoplo, a la lima, a la piqueta, al escardillo que os dará *La Internacional*, para que comáis, si no queréis morir de hambre.

NUESTRO ESTADO SOCIAL.

CORO.

Un internacionalista en el último Congreso de Lausanne: «Y digámoslo de una vez, señores, el petróleo, ese petróleo, tan aborrecido de los ricos y de los burgueses, es la antorcha de la civilización».

La Correspondencia de ayer: «La asociación Internacional de los trabajadores, por medio del consejo federal de la región española, ha dirigido un nuevo manifiesto a sus federados de la Península.

La asociación expone una vez más cuál es el ideal de sus aspiraciones».

Pío IX, el Vicario de Jesucristo: «El estado del mundo es hoy horrible, y es justo y santo el deseo de verle cambiar rápidamente... La sociedad ha sido encerrada como en un laberinto, del que no podrá salir sin la mano de Dios... ¿Qué haremos, pues, en tiempos tan tristes?»

Cualquier periódico de cualquiera de estos días: «Buena se vá a armar: esto se lo lleva la trampa».

La Correspondencia de ayer: «Empieza a reinar en los salones de la alta sociedad de Madrid la animación precursora del Carnaval».

Anteayer se verificó un gran baile en casa de los duques de Fernán-Núñez, del que ya dimos cuenta, y al que, contrariamente a lo que se había dicho, no asistieron los reyes.

Anoche hubo fiesta en casa de la condesa de Montijo.

Hoy lunes, baile en la de los condes de Puñonrostro, y recepción en los salones del representante de los Estados Unidos. También habrá en el teatro de los Sres. de Argenti, función dramática, representándose *El hombre de mundo*, en que toman parte la señorita Matilde Argenti y Ricardo Vega, hijo del autor.

Mañana martes habrá reunión en casa del antiguo y conocido diplomático D. Eduardo Sancho.

El miércoles en la de los marqueses de Bedmar y de Vinet.

El jueves en la de la señora de Ettling.

El viernes función dramática en el palacio de los duques de Medinaceli.

El sábado baile en casa de los duques de Batten, y se bailará el antiguo minué.

El domingo en casa de la señora condesa de Montijo habrá la reunión semanal de costumbre.

El lunes de la próxima semana baile en casa de los condes de Superunda, recepción en la de conde de Puñonrostro y legación inglesa.

El martes de la próxima semana reunión en casa de los marqueses de Bedmar.

El sábado de Pintado baile en casa de los señores de Alcañices, y el domingo en la de la condesa de Montijo.

Entre la gente infantil de buena sociedad hay bastante animación con motivo del baile de trages (las niñas con dominó, los niños con capa a la veneciana) que prepara para uno de estos días la distinguida señora de Sedano.

Dios a *LA INTERNACIONAL* (aparte): «Cuando Vd. guste».

A estas horas ignoramos si es ó no cierto que el Sr. Sagasta haya dado pasos cerca del general Espartero para atraerlo a la fracción que capitanea el presidente del Consejo de ministros. Segun rumores oídos por *La Correspondencia*, las indicaciones de *La Epoca* de anteayer se referían a un mensaje que se supone enviado a dicho general, pidiéndole que reorganice el partido progresista. Segun *El Tiempo*, Sagasta mandó hace días a Logroño una persona para pedir a Espartero que viniera a ponerse al frente del bando progresista ministerial, con exclusión de los radicales. El mensajero, segun *El Tiempo*, tuvo que volverse por donde había ido con un nuevo desengaño para el Sr. Sagasta.

El Debate nada dice de estos mensajes y es extraño porque contesta con bastante acritud a *El Imparcial* que ayer mañana presentaba a los conservadores dinásticos desconfianza del ministerio a causa de los planes sagastinos respecto al general Espartero.

«Los elementos conservadores, dice el diario fronterizo, ni se inquietan, ni se alteran, ni se sienten mortificados porque los progresistas de la situación procuren robustecerse, en lo cual hacen bien, con la innegable autoridad moral del glorioso príncipe de Vergara».

El Debate aprovecha la ocasión de contestar al diario radical para pedir a toda costa la unión de las dos fracciones revolucionarias dominantes:

«Ante la actitud en que se han colocado los hombres a quienes *El Imparcial* representa, dice, ante la coalición de todas las fuerzas hostiles a las instituciones que el radicalismo capitanea, el instinto de la propia conservación, aun cuando no estuvieran animados de un sentimiento altamente patriótico, obligaría a los que defienden la situación a reconcentrarse, a unirse, a formar una sola y vigorosa agrupación bastante compacta para resistir las acometidas de sus adversarios».

Y como si estas líneas no indicasen que la unión entre sagastinos y fronterizos corre gravísimo riesgo, *El Debate* concluye su artículo aconsejando con mucha formalidad a *El Imparcial* que no sueñe con disidencias y dificultades que jamás han existido».

Pero *La Epoca*, que estos días parece que se ha propuesto mortificar a los conservadores ministeriales, contaba a la misma hora de pe a pa esas mismas «disidencias y dificultades» calificadas de sueños por el diario fronterizo. Decía así el diario conservador:

«Los mismos que anoche ponían en duda la exactitud de nuestras noticias, así sobre las negociaciones seguidas en Logroño, como sobre el disgusto profundo, aunque latente todavía, de los fronterizos, confiesan hoy que *La Epoca* estaba tan bien informada como siempre. El conflicto, a nuestro juicio, es inminente, y acaso no tarde en estallar si antes el ministerio no se decide a modificarse, porque, como dicen con razón los fronterizos, al Sr. Sagasta, presidente del Consejo, a sus compañeros de Gabinete, a los consejeros, aunque no muy perspicaces progresistas, Bañón, Rodríguez Soano, Rubio, etc., puestos al frente de los principales puestos, debe parecerles que todo marcha perfectamente y que nadie tiene derecho a estar descontento, hallándose ellos tan satisfechos: pero es el caso que, aparte la impetuosidad de los cuerpos, que no permite dos titulares para un mismo destino, la conciliación proclamada en Madrid y en el Gobierno, no ha llegado a las oficinas y menos a las provincias, donde los unionistas revolucionarios sufren angustias de muerte al ver su influencia menguada y desconocida, y en verdad que es duro haber acrediado y favorecido una disidencia, charlado horas y horas, dado votos, escrito artículos, todo para encumbrar a quienes, por lo visto, no se muestran inclinados a ninguna especie de agradecimiento, ó prescinden de la significación que al poder los lleva».

De aquí ha nacido la desazona hondísima a que ayer nos referíamos, desazon hoy manifiesta en el comité electoral, donde el Sr. Gallostra se ha hecho eco de las quejas de sus amigos, que no descubren en las regiones oficiales de provincias huella alguna de la conciliación proclamada en Madrid.

El Sr. Abascal, replicando al Sr. Gallostra, consideró muy graves las indicaciones del joven diputado unionista, y como los concurrentes eran pocos, a causa de estarse celebrando otra reunión de andaluces, pareció que valía la pena de tratar la cuestión a fondo en otra reunión próxima. Con las indicaciones del Sr. Gallostra convino el Sr. Ulloa y algun otro, aplazándose para el jueves la sesión en que los fronterizos expondrán su memorial de agravios, como hace pocos días lo elevaban al trono los radicales.

De la sesión del jueves, pues, puede resultar la modificación ministerial ó el rompimiento, pues tan aburrido se halla algun alto personaje unionista, que no ha hecho recato del propósito que algunas veces le asalta de dar un manifiesto al país y retirarse a la vida privada. Pero tranquilizemos nuestros lectores si lo necesitan, que no lo hará, ni renunciará a seguir influyendo, si bien puede suceder que no siempre tenga la misma fortuna.

Justificada, pues, la razón con que anunciábamos que había mar de fondo, no tenemos más que añadir:

La Política tenía al parecer las mismas nuevas que *La Epoca*, si bien no las refiere con la amplitud que el diario alfonsino. Cree *La Política* que la crisis ministerial es inminente, por más que no sean favorables a ella los aires dominantes en las regiones gubernamentales; alude notoriamente a la sesión del comité electoral de que habla *La Epoca*; confirma que los conservadores no se creen bastante amparados por las autoridades de provincia; dice expresamente que «la misma actitud del ministro de la Guerra, a quien se supone opuesto a la más mínima modificación, ha de contribuir en su juicio a ella», y por último, pone al tiempo por testigo de cuanto dice.

El, en efecto, ha de decirnos, y muy pronto, si son ó no ciertas las noticias de *La Epoca*, si riñen ó no riñen fronterizos y sagastinos, y aun si acaba de aburrirse el general Serrano, ese hombre que jamás renuncia a seguir influyendo, pero a quien es fácil que alguna vez abandone la fortuna.

Suponemos que el lector verá poco menos que con indiferencia completa todas estas pe-

queñeces políticas que nada representan ante los inmensos males de la patria; pero de esto se habla, y de esto es preciso hablar, aun cuando más no sea que por seguir paso a paso la triste historia de dominación revolucionaria.

Cuando el brigadier Topete anunció que se retiraba a la vida privada, a ser capitán de un buque mercante, recordamos que *El Pensamiento* creyó que el sublevado de Cádiz no hacía todo lo que debía para reparar la honda perturbación y profundos males que había causado a la patria. Esto no obstante, hizo justicia al Sr. Topete por su desinterés político, como podía hacérsela al mayor amigo. Pero bien pronto los hechos vinieron a echar por tierra las resoluciones del revolucionario marino, y hoy es el día en que basta que el ministro de Ultramar se resuelva a no hacer una cosa cualquiera, para que todo el mundo crea que la ejecute en un cortísimo plazo. Actualmente nos le presentan empeñado en no admitir el ascenso de contraalmirante; pero sus amigos cuidan de obligarle a que lo admita, como le obligaron a ser ministro y todo lo que hay que ser en un país revolucionario. En prueba de ello léanse con atención estas líneas de *El Debate*:

«Por de contado que nosotros creemos que el ministro de Marina y el almirantazgo, aun cuando el Sr. Topete se niegue, como se negará, a aceptar el empleo de contraalmirante, no pueden, sin faltar a la ley, admitir sus excusas».

Ahora bien; tanto ó más que *El Debate* debe conocer el Sr. Topete la legislación de marina. Sabiéndola, es imposible ignore que el ministro y el almirantazgo «no pueden, sin faltar a la ley, admitir sus excusas». Luego el Sr. Topete, si se niega, «como se negará», a admitir el ascenso, lo hará con pleno conocimiento de la inutilidad de su renuncia, y en la seguridad legal de que no ha de admitirsele.

El mayor enemigo del sublevado de Cádiz no podía censurar su conducta más duramente que *El Debate*, en las líneas que arriba hemos copiado.

La noble altivez de la esposa cristiana, ultrajada por la revolución, no podía menos de lanzar un grito de protesta contra el infamante decreto que la pretende igualar con la miserable concubina. Ya, en pos de los Prelados, primeros guardadores de los derechos y de la dignidad del pueblo cristiano, representantes sagrados de la sociedad creyente, las damas españolas se preparan a levantar su voz pidiendo que se quite de la frente de sus hijos, el estigma de oprobio con que la revolución quiere mancharlos. La iniciativa parte de las señoras de Valencia, las cuales tratan de elevar una exposición al Gobierno para que deje sin efecto la orden por la cual se ha mandado que sean inscritos como hijos naturales, los nacidos del legítimo y santo matrimonio que Dios bendice.

¿Qué otra cosa pueden hacer las mujeres en defensa de su dignidad y de la honra que se las quiere arrebatar? Ellas nos dan ejemplo, como nos le han dado muchas veces. Fieles guardadoras de la fe que han recibido, salen a vindicarla donde quiera que la ven atacada, y sus actos de piedad y devoción nos alientan en la lucha emprendida contra los enemigos de la Iglesia.

Si, imitando el ejemplo de las mujeres, los hombres hicieran lo que está de su parte en defensa de la fe, la revolución no nos oprimiría. Pero no parece sino que se ha perdido la varonil entereza de este pueblo, y los hombres de buena voluntad se contentan con lamentarse como mujeres de los males que sufren la religión y la patria. Los hombres de bien, con su conducta cobarde y egoísta: son en gran manera responsables de los atentados que la revolución ha cometido.

La hemos dejado vivir y crecer demasiado; la hemos visto arrancar, una por una, todas las joyas de la católica corona de España, burlar nuestros más caros sentimientos, escarnecer nuestros derechos más sagrados, combatir por toda clase de medios, aun los más infucos, las creencias y el culto de nuestros mayores. La hemos dejado destruir la familia, erigir el concubinato en unión legítima y negar al Sacramento los derechos de ciudadanía. ¿Qué más podía hacer la revolución, ni qué menos podíamos haber hecho nosotros?

Lo que está pasando es lógico. Desde el momento en que a la concubina se le eleva al rango de esposa, es natural que la esposa sea rebajada al nivel de la concubina. La mujer cristiana se siente herida en lo que más estima, en su honra; pero en frente de las invasiones revolucionarias solo puede exhalar un gemitido de dolor y enseñar a los hombres lo que deben hacer para librar a la sociedad de la disolución que la amenaza.

Alcese, pues, la voz de las mujeres valencianas, y venga a despertar a los que yacen indiferentes en medio de los desastres que padecen la fe y las costumbres; venga a dar la voz de alarma contra el peligro que amaga a la familia, fundamento firmísimo de la sociedad; venga, en fin, a mostrar que sin religión no hay patria, y que el primero de los deberes del ciudadano es defender los derechos y la libertad del pueblo fiel, y secundar la acción salvadora de la Iglesia.

Tiempo es ya de que a la apatía suceda la actividad, a la cobardía el valor. Debemos hacer ver a la revolución que no se insultan impunemente los sentimientos y creencias de un pueblo, y que no estamos dispuestos a consentir que la impiedad impero como soberano absoluto en nuestra patria.

La experiencia nos ha enseñado que son necesarios los esfuerzos de los hombres de recto corazón para acudir el yugo que nos deshonra. Si hasta ahora nada hemos hecho, ghermaneceremos indiferentes cuando la revolución trastorna y perturba la familia; ¿Seremos sordos al clamor de las esposas católicas, que piden que las salvemos de la ignominia?

¡Oh! Entonces sería preciso desesperar para siempre de la salvación de este pueblo, envilecido y degradado. ¿Qué podrá movernos ya, si no nos mueve la honra de nuestras madres?

La Unión publica la siguiente carta dirigida al conde de Chambord por varios diputados de la derecha de la Cámara:

«VERSAILLES, 30 de Enero.

«Monseñor: Hemos comprendido vuestra real

manifestación, y nos creemos dichosos al verlos en primera fila para decirnos antes que todos vuestros amigos de Francia: ¡gracias mil veces!

«Gracias por vuestra lealtad, porque constituye nuestro honor como el vuestro, y vos le imprimis un sello inmortal.

«Gracias por la sabiduría de vuestra línea de conducta: ella evita la sorpresa y rechaza la calumnia, sin sufrir la afrenta de una prenda que no tendría el precio de vuestra palabra y la rebajaría: ella va en pos del bien del pueblo sin proclamar la dictadura: ella asienta el trono en lo firme. Al presentarlo fiel a la Iglesia, rodeado de un brillo y trázale una regla que son incapaces de darle los hombres.

«Gracias por vuestra energía, que duplica nuestras fuerzas para trabajar por la salvación de Francia.

«Sentimos orgullo al poder decir a los partidos que hace veinticuatro años se la disputan y la dejan morir faltos de hombres y principios: «Nosotros tenemos no solo un príncipe, sino un hombre, y con la magestad os ofrecemos un rey».

«Lo que decís, monseñor, lo sentimos con toda la energía de nuestra conciencia. Ayer mismo, sin prever la confirmación que vuestras palabras iban a darnos, decíamos a nuestros contradictrios:

«La monarquía salvará a la patria, si es fiel a sí misma y a su misión; si vuelve como un principio inviolable contra el cual son impotentes los motines y las mayorías de un día; si no teme traer consigo la idea social del bien y del mal; si antes de reclamar lo que es del César, da a Dios lo que es de Dios; en una palabra, si es la monarquía cristiana y no la revolución coronada.

«No nos salvará la monarquía si es tan solo un nuevo eslabon en la cadena de los espedientes que uno en pos de otro se gastan, y con ellas el resorte nacional, tregua equívoca entre dos principios opuestos: la elección y la herencia; si el rey, en vez de ser guía de la opinión pública se convierte en esclavo de la preocupación; si, con su actitud respecto de la Iglesia sirve a la causa de la revolución ó consagra sus principios.

«Será en vano invocar las prevenciones del espíritu público, como una exigencia de que no se puede prescindir porque no se la puede vencer. La esencia de las cosas es fuerza más inflexible que un pueblo sumergido en el error, porque este puede cambiar de ideas, pero la esencia de las cosas no cambia. Québranse los intereses, pero ella sí, que los sofismas atizados contra ella, pero ella se mantiene propia hacia los que la respetan; inexorable para los que la violan. No ha sucedido nunca la nación francesa atacada del mal de revolución, podrá curarse sin acudir al veneno que la mata; la muerte no engendra vida.

«Hoy, monseñor, con lenguaje digno de vuestra altivez alumbraís con destello más vivo estas verdades fundamentales. Gloria es para vos el guardar para salud del pueblo la integridad de vuestros deberes y derechos: uno solo de ellos que adiciáis, haríais traición a Francia.

«Seamos permitido ahora expresar, no respecto de vos, sino de vuestra amadísima patria, una pena y un deseo.

«En las filas monárquicas existe una funesta división; aumentarla sería falta, y ocultarla puerilidad.

«En el agitado mar de sistemas, de opiniones y partidos que en todos sentidos cruzan chocando unos contra otros, dos buques remontan las olas: el primero, Monseñor, os conduce; el segundo lleva a los príncipes de Orleans y su descendencia.

«Nuestra pena es que sigan un surco paralelo sin encontrarse jamás. Nuestro deseo es que tiendan hacia un punto común, y que aborden juntos fraternalmente la desnuda cima de las instituciones francesas, para devolverla la vida y la fecundidad, ó más bien porque dos buques son demasiado para conducir un derecho y una sola raza, que los príncipes de Orleans abandonen su barco y suban al nuestro. Allí llevarán una esperanza y encontrarán un honor y una fuerza que no sospecharán; y la Francia, a la vista de ese buque sin rival, lleno de una majestad incomparable, sentirá la proximidad del rey predestinado.

«Recibid, monseñor, el homenaje del profundo respeto con que somos,

«Vuestros reconocidos admiradores, y en el amor y servicio de la patria común,

«Vuestros amigos y obedientes servidores.

«Gabriel de Belcastel, diputado por el Alto-Garonna.—Condé de Treville, diputado por el Ande.—Vicente de Rodes-Benavente, diputado por el Hérault.—Marqués de Franchet, diputado por los Altos-Pirineos».

La Correspondencia nos ha dado la versión oficial de las causas de la disolución del grupo canovista. Dice así:

«Tan pronto como se disolvió el último Congreso, inició el Sr. Cánovas entre sus amigos la cuestión de si debía ó no continuar reunido el grupo parlamentario que formaban, para presentarse en las próximas elecciones. Después de las conferencias, celebrada la primera antes del embarcamento del conde electoral en el Senado, y la segunda en el día de ayer, en las cuales ha reinado la mayor cordialidad, discutidos profundamente, bajo todos sus aspectos, la situación política, pueden resumirse los acuerdos del referido grupo en las siguientes palabras, cuya exactitud nadie tendrá derecho a poner en duda, por el autorizado origen de que proceden.

No pudiendo, ni queriendo, formar un nuevo partido, que aumente el deplorable fraccionamiento actual, y procediendo todos de la unión liberal, de la cual los separaron accidentalmente cuestiones, hoy no planteadas, creen los diputados de que se trata que, en las gravísimas circunstancias que atravesamos, la conducta más patriótica y prudente que pueden observar, es contribuir a la agrupación de fuerzas de su mismo partido, que tan imperiosamente reclama la defensa del orden social. A fin de obtener este inmediato resultado, dejan de formar grupo aparte reconstituyendo todos su libertad de acción para sostener en la unión liberal las soluciones que más ventajosas juzguen a los intereses públicos.

Y así como el Sr. Cánovas fijó explícitamente su propia posición personal en la última sesión de las pasadas Cortes, cuidará cada cual de ellos de esclarecer la suya en el porvenir, siempre que sea necesario ó oportuno, y sin dejar de profesar constante respeto a todos los compromisos comunes que real y verdaderamente tienen adquiridos.

Carecen, pues, de fundamento cuantas suposiciones ha hecho hasta ahora la prensa de todos los matices sobre el asunto».

Esto quiere decir, en sustancia, que el señor Cánovas, sin hacerse amadeista, deja a sus amigos en libertad de que lo sean más ó menos claramente. Así lo entiende *El Debate*, que al copiar los párrafos de *La Correspondencia* que dejamos trascritos, añade:

«El Sr. Cánovas, procediendo con una lealtad que le honra, ha creído conveniente salir al encuentro de suposiciones malignas, explicando satisfactoriamente su posición política, lo cual realmente no tenía necesidad de hacer, porque todos saben que siempre ha obedecido a móviles dignos y patrióticos.

Nada diremos sobre tan importante declaración, que si por su contenido no fuese ya bastante explícita, bastaría a disipar toda duda el hecho tan significativo de haberse disuelto el grupo canovista, para fundirse muchos de sus miembros en el gran partido conservador de que procedían.

La *Epoca* no pierde las esperanzas de que los canovistas se vayan resueltamente al campo alfonsino; pero no le ha gustado la declaración que hace el diario noticiero en nombre de aquel grupo:

«Sabemos, dice, por la referida declaración, que el Sr. Cánovas mantiene la actitud expuesta en su último discurso, y deja en libertad a sus amigos para sostener las soluciones que juzgan más ventajosas a los intereses públicos. Es verdad que en la declaración se añade que esas soluciones las sostendrán en la unión liberal; pero como alguno de los amigos del Sr. Cánovas no oculta su resolución de no presentarse en los comicios, y como tenemos una unión liberal revolucionaria y otra que no lo es, está claro que no pueden formarse cálculos anticipados que nosotros de todos modos nos guardáramos bien de hacer sobre la actitud en que en lo sucesivo haya de colocarse cada uno de los distinguidos hombres políticos que constituyen esta agrupación. Hoy que desaparece, debemos hacer constar que aún no siendo exactamente el mismo punto de vista de ese grupo y el de *La Epoca*, nuestro diario se ha complacido en favorecer propósitos que hemos creído patrióticos, esperando que la experiencia del ensayo a que asistían con ojos benévolos, les convencería de la absoluta impotencia de los procedimientos revolucionarios.»

Según dice *La Esperanza*, al tener conocimiento la Junta provincial católico-monárquica de Madrid de que se seguían procedimientos contra la Central por el manifiesto, acordó reunirse, conviniendo todos sus individuos en aceptar, cuando llegase el caso, salvo el debido respeto a los tribunales de justicia, la responsabilidad legal contraída por los firmantes del referido manifiesto, habiéndose hecho presente por los respectivos presidentes de distrito que sus Juntas y las locales estaban dispuestas a proceder del mismo modo.

En Valencia ha empezado a resistirse por algunos contribuyentes el pago de las contribuciones.

Hé aquí cómo refiere lo sucedido el periódico carlista *El Tradicional*:

«Se ha dado cuenta al juzgado de primera instancia de San Vicente, y principiado la causa por diligencia de denuncia por comparecencia el 27 de Enero contra D. Julián Martínez, D. Francisco Pérez Mira y D. N. Vides, comisionados del Banco para el cobro de contribuciones, y el alguacil del ayuntamiento de esta ciudad con el número 7, por el delito de allanamiento de morada, infringiendo el art. 5.º de la Constitución de la nación, y haber privado temporalmente a D. José Bargañuelo de los bienes de su pertenencia embargados, lo cual se encuentra prohibido en el art. 13 de la misma ley, por haberse resistido su padre al pago de la contribución industrial con arreglo a lo terminantemente dispuesto por el art. 15 de la Constitución.»

La *Tertulia* se rie como nosotros del pueril empeño del Sr. Sagasta, de reconciliarse repentinamente con Roma, cuando ni títulos tiene para presentarse en el Vaticano y dirigir la palabra al Padre Santo. Aunque las apreciaciones del diario radical coinciden en gran manera con las nuestras, parecemos oportuno reproducirlas atendido el origen:

«¿Cómo, exclama, con qué autoridad han de presentarse ante la corte de Roma los hombres que principalmente intervinieron en la expulsión de los jesuitas y en la abolición de las sociedades religiosas a raíz de la revolución? ¿Cómo, con qué derecho pueden dirigirse al Sumo Pontífice en demanda de alianza y concordia, los que hace pocos meses convertían en una cuestión política de la más grande trascendencia, la subsistencia de aquellas disposiciones, no obstante estar renidas con la Constitución? ¿En qué forma, con qué lenguaje han de apoyar sus pretensiones los que hace pocas semanas declaraban hijos naturales a los hijos de matrimonio religioso, siempre que este no tuviera también el carácter civil? ¿Bajo qué auspicios podía intentar esta empresa el ministerio presidido por un hombre que en los días más adversos para Pío IX, pedía la traslación de la Santa Sede a país de infieles, a un extremo de Asia, donde es y será indestructible durante muchos siglos, tal vez por siempre, el dominio de los turcos?»

El mismo periódico cuenta en estos términos el desairadísimo papel que en Roma ha de jugar el agente oficioso del Gobierno español, los sudores que le cuesta obtener una audiencia y la completa inutilidad de las cartas de don Amadeo y su señora, de que fue provisto.

«Causa rubor y pena, dice, inspira lástima y verdadera conmiseración lo que las cartas de Roma y los diarios de aquella capital cuentan a este propósito. El susodicho enviado extraordinario—un Sr. Jimenez, sin autoridad, prestigio ni consideración suficientes para el desempeño de una misión tan árdua—no ha conseguido ser recibido por el Nuncio; sus peticiones de audiencia han sido lastimosamente desdenadas por el Cardenal Antonelli, y después de tres mortales semanas en que el tal enviado se ha estado arrastrando por los salones de la corte pontificia, inspirando sonrisas de desden hasta a los suizos de la guardia de Pío IX, las cartas oficiales de S. M. el rey y las particulares de S. M. la reina, están rodando por los pupitres de la embajada de España sin esperanza de que puedan ser presentadas a Su Santidad.»

La *Tertulia* reconoce que no podía suceder otra cosa tratándose de una negociación que no ha sido precedida de ningún acto que pueda encaminar a la concordia; echa de menos la reforma de las disposiciones firmadas por el conservador católico Sr. Romero Ortiz en Octubre de 1868, causa única y exclusiva del rompimiento de las relaciones y consiguiente retirada del Nuncio; y termina aconsejando al Gobierno que se resigne a no ver realizado el propósito que obedece a un fin político y con la mira exclusiva de halagar los sentimientos piadosos de una elevada persona, había concebido, sin reparar siquiera en que podía comprometer, como ha comprometido, los respetos que a esa elevada persona se le deben, y sin mirar el bochornoso papel que España y el monarca están haciendo en la corte de Roma representados por el Sr. Jimenez.

Pero no se afilia *La Tertulia* por esa elevada persona, que *La Iberia* de hoy sale a su defensa con toda la habilidad y maestría que sabe desplegar en circunstancias críticas el organillo del Sr. Sagasta.

De fijo que doña María Victoria no contó entre las joyas de la corona revolucionaria la inapreciable de verse defendida por *La Iberia*.

Según *El Eco de España*, se ha repetido el caso de reclamar del Gobierno la pensión a

que tenía derecho una viuda que ha vuelto a casarse canónica, pero no civilmente. El argumento de esta señora no tiene contestación. «Yo estoy casada, dice, según mi conciencia; pero según la de Vds., no soy más que la mancha de mi marido y conti en mi estado de viudez. Venga, pues, la viudedad.»

El Gobierno que niega la legitimidad de los hijos de esa señora, no puede negarle, sin convertirse en un monstruo de tiranía, la viudedad que reclama.

Y como las leyes no pueden tener efecto retroactivo, no perderá su derecho la señora de que se trata, sean cualesquiera las variaciones que se introduzcan en lo futuro en esta materia.

Leemos en *El Imparcial*:

«Nos ha llamado la atención que ninguno de los diarios alfonsinos diere anoche una noticia de importancia para su causa. Y sin embargo, es cierta.»

Sin que sepamos todavía las causas que han promovido el hecho, ello es que el duque de Montpensier y doña Isabel de Borbon han roto de nuevo toda inteligencia política.

Las cosas han vuelto, pues, al estado que tenían antes, por donde se demuestra que el instinto de un niño suele a veces prevalecer contra los cálculos de los más experimentados hombres de Estado.

Esperamos que hablen los diarios alfonsinos y prueben que *El Imparcial* está equivocado, como es su obligación, si verdaderamente sucede así. Pero, probablemente callarán los alfonsinos, porque dados los antecedentes de la fusión alfonsino-montpensierista, no puede resultar otra cosa que un rompimiento. Y la verdad es también, que esto es lo único decoroso para la augusta señora que se sentó en el trono de España.

Son tan graves las siguientes líneas de *El Imparcial* denunciando abusos en las rentas estancadas, que no podemos dudar de la adopción inmediata de medidas eficaces, poniendo en conocimiento del público los resultados obtenidos, pues verdaderamente si las cosas pasan como *El Imparcial* las cuenta, el escándalo no puede ser más grande:

«A propósito del contrabando en grande escala que se hace en la provincia de Cádiz, de lo cual nos ocupamos ayer y tratan anoche *La Epoca* y *La Correspondencia*, podemos decir que no es extraño que los valores de tabacos de la provincia vengán en progresivo descenso; porque, según nos dicen, hay muy poca vigilancia en el expresado ramo.»

Susúrase, sin que salgamos garantantes de acusación tan grave, que en una importante ciudad de la provincia, en que abundan las expendedurías de tabaco de contrabando, suele haber en los alrededores de estas algún carabinero que cualquiera tomara, mas que por agente en acecho, por centinela que guarda la pacífica venta del contrabando.

También se dice que en algún estanco suele venderse otro tabaco además del elaborado en las fábricas de la nación.

Sería verdad que algún administrador del ramo supiera todo esto a ciencia cierta y permitiese indeciso, cruzado de brazos, porque considera inútil toda providencia?

Todo esto debe aclararse y castigarse, no precisamente en cabeza de subalternos, sino dirigiendo los tiros más altos.

Ocupándose de este mismo asunto *El Debate* de anoche escribe lo siguiente:

«El descenso que en la renta de tabacos se viene observando debido es al mucho contrabando que se hace, y como siempre ha sido considerada la provincia de Cádiz como la que en más se ejercita aquel, sería muy conveniente la más esquisita vigilancia y la mayor escrupulosidad en el nombramiento de toda clase de funcionarios para aquella localidad.»

Esperamos que no tardarán en conocerse los fundamentos que los diarios han tenido para la denuncia de los hechos de que nos hemos ocupado, y las resoluciones del Gobierno respecto a este asunto no se han de retardar, por el debido esclarecimiento de lo manifestado por *El Imparcial*, que no puede pasar desapercibido atendida la gravedad de sus declaraciones.

La *Gaceta* ha publicado como de costumbre el estado de situación del Banco de España, insertando ayer el correspondiente al 31 de Enero próximo pasado. El activo, igual al pasivo, importa 111.129.704 escudos, debiendo mencionarse especialmente las partidas principales que a continuación reproducimos.

En el activo figura la cuenta de caja por escudos 42.509.746; la cartera de Madrid por escudos 67.980.749, y el Tesoro público por interés y amortización de billetes hipotecarios 1.779.884. Figuran en el pasivo, el capital por 20.000.000; el fondo de reserva por 2.000.000; los billetes emitidos por 35.436.540; los depósitos en efectivo en Madrid por 9.589.141; las cuentas corrientes en la misma plaza por 32.993.716; los dividendos por 787.330, y las obligaciones de bienes nacionales cobradas con destino al pago de intereses y amortización de billetes hipotecarios 6.253.957. La cuenta de ganancias y pérdidas arroja un saldo de 306.320 escudos, de los que corresponden a utilidades realizadas 52.090, y a beneficios por 254.230.

En el activo figura la cuenta de caja por escudos 42.509.746; la cartera de Madrid por escudos 67.980.749, y el Tesoro público por interés y amortización de billetes hipotecarios 1.779.884.

Figuran en el pasivo, el capital por 20.000.000; el fondo de reserva por 2.000.000; los billetes emitidos por 35.436.540; los depósitos en efectivo en Madrid por 9.589.141; las cuentas corrientes en la misma plaza por 32.993.716; los dividendos por 787.330, y las obligaciones de bienes nacionales cobradas con destino al pago de intereses y amortización de billetes hipotecarios 6.253.957.

La cuenta de ganancias y pérdidas arroja un saldo de 306.320 escudos, de los que corresponden a utilidades realizadas 52.090, y a beneficios por 254.230.

En el activo figura la cuenta de caja por escudos 42.509.746; la cartera de Madrid por escudos 67.980.749, y el Tesoro público por interés y amortización de billetes hipotecarios 1.779.884.

Figuran en el pasivo, el capital por 20.000.000; el fondo de reserva por 2.000.000; los billetes emitidos por 35.436.540; los depósitos en efectivo en Madrid por 9.589.141; las cuentas corrientes en la misma plaza por 32.993.716; los dividendos por 787.330, y las obligaciones de bienes nacionales cobradas con destino al pago de intereses y amortización de billetes hipotecarios 6.253.957.

La cuenta de ganancias y pérdidas arroja un saldo de 306.320 escudos, de los que corresponden a utilidades realizadas 52.090, y a beneficios por 254.230.

En el activo figura la cuenta de caja por escudos 42.509.746; la cartera de Madrid por escudos 67.980.749, y el Tesoro público por interés y amortización de billetes hipotecarios 1.779.884.

Figuran en el pasivo, el capital por 20.000.000; el fondo de reserva por 2.000.000; los billetes emitidos por 35.436.540; los depósitos en efectivo en Madrid por 9.589.141; las cuentas corrientes en la misma plaza por 32.993.716; los dividendos por 787.330, y las obligaciones de bienes nacionales cobradas con destino al pago de intereses y amortización de billetes hipotecarios 6.253.957.

La cuenta de ganancias y pérdidas arroja un saldo de 306.320 escudos, de los que corresponden a utilidades realizadas 52.090, y a beneficios por 254.230.

En el activo figura la cuenta de caja por escudos 42.509.746; la cartera de Madrid por escudos 67.980.749, y el Tesoro público por interés y amortización de billetes hipotecarios 1.779.884.

Figuran en el pasivo, el capital por 20.000.000; el fondo de reserva por 2.000.000; los billetes emitidos por 35.436.540; los depósitos en efectivo en Madrid por 9.589.141; las cuentas corrientes en la misma plaza por 32.993.716; los dividendos por 787.330, y las obligaciones de bienes nacionales cobradas con destino al pago de intereses y amortización de billetes hipotecarios 6.253.957.

La cuenta de ganancias y pérdidas arroja un saldo de 306.320 escudos, de los que corresponden a utilidades realizadas 52.090, y a beneficios por 254.230.

En el activo figura la cuenta de caja por escudos 42.509.746; la cartera de Madrid por escudos 67.980.749, y el Tesoro público por interés y amortización de billetes hipotecarios 1.779.884.

Figuran en el pasivo, el capital por 20.000.000; el fondo de reserva por 2.000.000; los billetes emitidos por 35.436.540; los depósitos en efectivo en Madrid por 9.589.141; las cuentas corrientes en la misma plaza por 32.993.716; los dividendos por 787.330, y las obligaciones de bienes nacionales cobradas con destino al pago de intereses y amortización de billetes hipotecarios 6.253.957.

La cuenta de ganancias y pérdidas arroja un saldo de 306.320 escudos, de los que corresponden a utilidades realizadas 52.090, y a beneficios por 254.230.

En el activo figura la cuenta de caja por escudos 42.509.746; la cartera de Madrid por escudos 67.980.749, y el Tesoro público por interés y amortización de billetes hipotecarios 1.779.884.

Figuran en el pasivo, el capital por 20.000.000; el fondo de reserva por 2.000.000; los billetes emitidos por 35.436.540; los depósitos en efectivo en Madrid por 9.589.141; las cuentas corrientes en la misma plaza por 32.993.716; los dividendos por 787.330, y las obligaciones de bienes nacionales cobradas con destino al pago de intereses y amortización de billetes hipotecarios 6.253.957.

La cuenta de ganancias y pérdidas arroja un saldo de 306.320 escudos, de los que corresponden a utilidades realizadas 52.090, y a beneficios por 254.230.

En el activo figura la cuenta de caja por escudos 42.509.746; la cartera de Madrid por escudos 67.980.749, y el Tesoro público por interés y amortización de billetes hipotecarios 1.779.884.

Figuran en el pasivo, el capital por 20.000.000; el fondo de reserva por 2.000.000; los billetes emitidos por 35.436.540; los depósitos en efectivo en Madrid por 9.589.141; las cuentas corrientes en la misma plaza por 32.993.716; los dividendos por 787.330, y las obligaciones de bienes nacionales cobradas con destino al pago de intereses y amortización de billetes hipotecarios 6.253.957.

La cuenta de ganancias y pérdidas arroja un saldo de 306.320 escudos, de los que corresponden a utilidades realizadas 52.090, y a beneficios por 254.230.

En el activo figura la cuenta de caja por escudos 42.509.746; la cartera de Madrid por escudos 67.980.749, y el Tesoro público por interés y amortización de billetes hipotecarios 1.779.884.

Figuran en el pasivo, el capital por 20.000.000; el fondo de reserva por 2.000.000; los billetes emitidos por 35.436.540; los depósitos en efectivo en Madrid por 9.589.141; las cuentas corrientes en la misma plaza por 32.993.716; los dividendos por 787.330, y las obligaciones de bienes nacionales cobradas con destino al pago de intereses y amortización de billetes hipotecarios 6.253.957.

La cuenta de ganancias y pérdidas arroja un saldo de 306.320 escudos, de los que corresponden a utilidades realizadas 52.090, y a beneficios por 254.230.

de aduanas, que prescribe se señale en las declaraciones el número de la partida del arancel en que está tarifada la mercancía. A juicio de los expositores, dicha medida está irrogando al comercio y a cuantos tienen que verificar aduanas de mercancías a su importación del extranjero, incalculables perjuicios.

Hemos oído decir que el gobernador de Orense, Sr. Becerra Armesto, vendrá para asuntos del servicio a Madrid, donde se detendrá breves días.

Hoy a las tres de la tarde se reúne el comité central radical de elecciones para dar lectura al manifiesto a los electores, redactado por los señores Martos y Montero Ríos.

Un periódico publica al nuevo ayuntamiento que remedie la triste situación de los diferentes proveedores de suministros, satisfaciéndoles con la brevedad posible sus créditos.

Dice un periódico de Málaga:

«Ha llegado a esta cárcel pública un coronel carlista procedente de las Provincias Vascongadas, con objeto de ser conducido a Ronda, de donde había dicho era natural; pero verificada su traslación, ha resultado no serlo, habiendo manifestado últimamente pertenecer a Estella.»

Se hablaba ayer de haber surgido algún grave disgusto con motivo del tan anunciado nombramiento del Sr. Albareda para gobernador de Madrid.

Tal vez sea causa de esto el silencio que guarda la *Gaceta*.

«Bien se puede decir que se hace el tal nombramiento a regañadientes!»

Nada se sabe aún con seguridad acerca de la persona que ha de reemplazar al general Gaminde en la capitania general de Cataluña; *El Imparcial*, sin embargo, dice que los fronterizos desearían el nombramiento del general Caballero de Rodas.

Dice *El Tiempo* que la noticia de que iban a ser denunciadas ciertas palabras pronunciadas por el Sr. Martos en el Circo de Price, por injurias a D. Amadeo, ha producido gran sensación en el partido.

Habiéndose sabido que el orador radical aceptará la responsabilidad de sus opiniones, se dice que el ministerio ha retrocedido, aun sabiendo que esta prueba de debilidad le expone a mayores conflictos.

El Sr. Sagasta no ha pensado en lo que le espera.

La *Epoca* llama la atención del Gobierno sobre el siguiente hecho que publica en sus columnas:

«Mientras los señores diputados puertorriqueños pedían aquí el desarme de los voluntarios en la pequeña Antilla se derramaba sangre española, pues con fecha 1.º del pasado Enero escribieron de Puerto-Rico que pocos días antes el cabo de la guardia civil, comandante del puesto de Bataño, jurisdicción de Laredo, sabedor de que en una casa debían reunirse algunos conspiradores, cuyo número se hace subir de 50 a 60, y deseoso de cogeros infraganti, se dirigió con tres guardias y tres voluntarios a sorprenderlos, siendo recibido a tiros.»

A pesar de haber sido herido el cabo en la cabeza, y de tener un voluntario un brazo pasado de un balazo, lograron apoderarse de la casa, haciendo diez y ocho prisioneros, que fueron entregados a los tribunales.

Por la vía norte-americana se ha recibido en Madrid las siguientes noticias de Cuba:

«HABANA 16 de Enero.—El conde de Valmaseda salió esta mañana a inspeccionar los puertos del Sur. Las bandas de voluntarios le dieron una serenata ayer noche. En palacio hubo una brillante, entusiasta y numerosa reunión, en la cual se brindó varias veces por el rey y el gobierno de España por no haber relevado al conde.

En palacio se están preparando habitaciones para el príncipe Alejandro de Rusia. Entre otros obsequios se habla de un baile que le darán el ayuntamiento y el capitán general. La quinta de los Molinos será puesta a disposición del príncipe y su acompañamiento.

El general Crespo se embarcó ayer para España, acompañándole multitud de amigos hasta la salida de la bahía.

Ayer desapareció el cajero de una casa de comercio de Cárdenas, llamado Treat. Se dice que desfalco una gran suma de dinero.

HABANA 18.—Esta mañana llegó de España un batallón de cazadores.

En Matanzas se están haciendo grandes transacciones en micles.

La *Colombia* llegó esta mañana de Nueva-York.

El general Gaminde sigue bastante delicado de salud. Por esta causa no ha tomado aun posesión del ministerio de la Guerra, ni probablemente podrá tomarla en algunos días.

Mañana debe hacerse una operación siempre grave. Luego que se restablezca se posesionará de su cargo. Créese, sin embargo, que en algún tiempo no podrá consagrarse al despacho de los negocios.

El gobernador de Huelva ha suspendido el acuerdo de aquella diputación, por el cual aprobaba las elecciones municipales de dicha capital disponiendo que no tomen posesión los elegidos hasta que el Gobierno resolviera.

Debiéndose llevar a efecto la inmediata organización de dos batallones de 1.000 plazas cada uno con destino al ejército de la isla de Cuba, se ha sabido el gobierno militar de esta plaza, a fin de que los señores jefes y oficiales que voluntariamente deseen formar parte de ellos, presenten con toda urgencia sus solicitudes en la secretaría de dicho gobierno.

Los embajadores de Rusia han estado ayer a cumplimentar a D. Amadeo.

Ayer ha llegado a Madrid, en uso de licencia, el gobernador de León, Sr. Rodríguez Alvarez.

Las honras fúnebres por el almirante Sr. Vigodet, se han verificado en Cádiz con gran ostentación, asistiendo una concurrencia numerosísima y brillante.

Ayer se daba cierta importancia a la reunión celebrada por la tarde por el comité ministerial de elecciones.

Hé aquí la extraña relación que publica un periódico de Cádiz denunciando la existencia de la partida de la porra en aquella ciudad:

«Anoche era objeto de todas las conversaciones en todos los círculos, en los teatros y paseos y toda clase de personas que el mito que lleva ese

nombre se ha puesto en acción en nuestra localidad atacando los fueros de la prensa.

Según nos refiere el director de *El Mensajero*, fue sorprendido en la calle Ancha por varias personas, dos de las cuales le sujetaron por la espalda, mientras el tercero le mordía a su placer.

«Por qué no se ponen los bozales?»

«Para cuándo se guarda la estrigina!»

Sin la intervención de dos empleados de sanidad militar, ignoramos las proporciones a que hubiera llegado el hecho en que el público empezó a tomar parte en favor del atacado.

La *Legalidad* refiere el suceso en estos términos:

«Sin que podamos dar detalles por ignorarlos, debemos decir a nuestros suscriptores que anoche en la calle Ancha se promovió un fortísimo escándalo. Parece que el escritor público, conocido por Perico Canales, que quiso mediar entre dos que reñían, fue abofeteado perdiendo el sombrero de copa alta y un bastón de estoque desvainado, que recogió la autoridad.»

Anteayer estuvo una comisión del centro hispano-ultramariano a gestionar cerca del Sr. Topete en favor de un indulto para los jóvenes estudiantes de la Habana sentenciados a presidio, y parece que esta comisión se propone presentarse con igual objeto a D. Amadeo.

Ayer se ha vuelto a encargar del juzgado de la Universidad el juez propietario Sr. D. Francisco García Franco, y se ha empezado a ocupar de la causa instruida con motivo del Manifiesto carlista, en cuyo procedimiento se hallan complicados todos los ex-diputados que han suscrito dicho documento.

Dice *La Correspondencia*:

«La reunión celebrada en casa del Sr. Ruiz Zorrilla, según anunciamos, para tratar de la creación de una asociación de crédito territorial, viene ya siendo objeto de alfilerazos por parte de algún periódico; y sin embargo, el negocio es serio y muy importante y se interesan en él hombres de distintas opiniones. El domicilio de la sociedad será París; pero habrá en Madrid un consejo compuesto de ocho españoles y siete franceses.»

Parece que la diputación provincial de Cádiz ha declarado nulas las elecciones municipales del Puerto de Santa María que tanto dieron que hablar.

Para guarnecer las plazas menores de África, se ha embarcado en Málaga un batallón del regimiento de África.

La cuestión de variar el uniforme del ejército, inspira a *La Epoca* la idea de que, antes de resolver, debe publicarse el dictamen de la comisión de jefes con objeto de ahorrar gastos y errores, tratándose como se trata de un asunto que encierra alguna importancia.

Empezarán a sonar muchos nombres para la próxima campaña electoral. Parece que muchos altos funcionarios de la administración pública se presentarán candidatos a la diputación.

Asegura *La Correspondencia* que a consecuencia de haber entrado el príncipe Alfonso en el colegio, el duque de Sexto podrá regresar a Madrid, cuyo viaje efectuará regularmente para mediados de Febrero, conservando siempre el mismo cargo cerca de la persona del príncipe, a cuyo lado volverá la primavera próxima.

El regreso del señor duque de Sexto tiene por principal objeto arreglar sus asuntos particulares, que dejó completamente abandonados por prestar aquel servicio.

El comité ministerial de elecciones se ha reunido ayer y tratado de asuntos importantes. Nada, sin embargo, se ha decidido sobre ellos.

Subdividido el comité en secciones por reinos, la de Andalucía se ha reunido hoy en el Congreso para hablar de candidaturas, y mañana vuelve a reunirse.

La de Galicia se reunirá también mañana en el Congreso, como ayer se reunió la de Aragón en casa del Sr. Santa Cruz.

Dícese que al aprobarse la nueva organización del arma de infantería se hará un cambio notable de jefes, cuya combinación está ya hecha y espera solo la aprobación del general Gaminde.

El vapor *Guipascón*, que salió de Cádiz el 15 de Enero, ha llegado a la Habana sin novedad.

En la sesión que ayer celebró el Ayuntamiento quedó acordada la designación de comisiones y el nombramiento de alcaldes de barrio. También se acordó sustituir el nombre de la calle del Turco por el del general Prim.

Probablemente se reunirá mañana el comité central de elecciones del partido progresista-democrático para oír la lectura del manifiesto.

Leemos en *La Voz de Alcoy*:

«Según noticias, que apreciáramos infinito no fuesen ciertas, parece que algunos procesados en este juzgado y contra quienes se dictó por el mismo auto de prisión, no sólo se contentan con ir por esas calles de Dios como si tal cosa, lo cual tendría un pase, sino, lo que es peor todavía y escandaloso en sumo grado, que continuamente se hallan metidos en garitos o casas de juego, foco de corrupción e inmoralidad.

Nuestro mayor deseo sería el que no saliese cierta noticia, pero no podemos menos de manifestarlo al público al efecto de que por quien correspondiera, en caso de certeza, se tomen las medidas necesarias para evitar semejante abuso.»

Dice *El Eco de España*:

«Cuéntase, y no sabemos si será cuento, que pocos días hace salió de Madrid con destino a Barcelona una partida de la Guardia civil que en compañía de un empleado de la casa grande conducían algunos cientos de miles de duros presos, con destino a embarcarse para un puerto de Italia.

Lo sensible es que estos emigrantes forzados, no hay esperanzas de que vuelvan a la madre patria.»

En la provincia de Ciudad-Real se ha emprendido un trabajo que no deja de ser curioso, y que merece decirse.

Andanse buscando con el mayor cuidado motivos, o mejor dicho, pretextos para incapacitar electores, y según nos escriben de la capital, ya son varios los que creyendo firmemente hallarse dentro de la ley, se encuentran en la actualidad con que no tienen derecho para ello. Los más castigados hasta ahora son los carlistas y republicanos; pero suponemos que el trabajo se hará extensivo a otros elementos, también desafectos a la situación.

Se han comunicado telegráficamente órdenes a los capitanes generales disponiendo que los mi-

litares usen del derecho que la ley les concede el día 2 de Abril y sucesivos.

Por el último correo de la Habana llegó a la Península el general Sr. Crespo, segundo cabo que fué de aquella capitania.

Dice un diario noticiero que el duque de la Torre sólo se presentará en las próximas elecciones como candidato a senador del reino.

Un periódico de Barcelona dice que al Sr. Clavé se le forma causa por los últimos sucesos ocurridos en dicha capital.

</

llaron. (A 3,327.) segundo.